

**TENIENTE GENERAL FRANCISCO JAVIER MARCOS IZQUIERDO,
JEFE DE LA UME**

«SOMOS UNA FUERZA CONJUNTA DE LAS FUERZAS ARMADAS»

Destaca que el éxito de la Unidad Militar de Emergencias está en la «extraordinaria capacidad de reacción» y la «pasión» con que trabajan sus 3.500 hombres y mujeres

CUANDO juró su cargo como jefe de la Unidad Militar de Emergencias, el pasado 16 de agosto, acababa de declararse un fuerte incendio en Tenerife. De inmediato dirigió la intervención de la UME en la isla, que colaboró con rapidez y eficacia frente a un siniestro que resultó muy desafiante por la complicada orografía y la confluencia de distintos vientos locales. «Fue llegar y entrar en acción», recuerda el teniente general Francisco Javier Marcos Izquierdo, quien nueve meses después agradece que esta «lección rápida» le permitiera «pulsar desde el primer minuto el estado real de la UME en operaciones, que es para lo que estamos», y «empezar a conocer la extraordinaria capacidad de reacción de los 3.500 hombres y mujeres de la unidad y, sobre todo, la pasión con la que sirven».

Este militar madrileño, de 59 años, que dirigió la Academia de Infantería y las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET), considera que mandar la UME, una unidad que en dieciocho años y medio de existencia ha realizado ya 689 intervenciones, «es un privilegio y como todo privilegio es una tarea». «Los miembros de la UME —explica— traen lo mejor de sus unidades

de procedencia, de los Ejércitos, la Armada y los Cuerpos Comunes, es decir, sus raíces, sus valores y virtudes, sus experiencias y conocimientos, sus ilusiones... y dirigirlos me aporta una sensación incomparable de crecimiento profesional y personal, y también una enorme responsabilidad».

—¿Qué es para usted la UME?

—Después de 39 años de servicio, en los que he asumido responsabilidades en muy diversos destinos de unidades de la Fuerza, creo que la UME es distinta a todas ellas. Es algo especial, que se asemeja

«Los miembros de la UME traen lo mejor de sus unidades de procedencia, de los Ejércitos, la Armada y los Cuerpos Comunes»

mucho a una verdadera familia. Se trata de una gran unidad, ágil, resolutive y maniable hasta el extremo, perfectamente cohesionada y jerarquizada, en la que todos, además de dominar su misión, se apoyan los unos en los otros, se aprecian y se respetan; en la que el valor del equipo no tiene parangón; y en la que su marcado carácter militar, su inagotable vocación de servicio y su determinación en cada intervención son sus señas de identidad.

—¿Cómo funcionan las relaciones con los responsables de las comunidades autónomas y los demás actores implicados en emergencias?

—Muy bien con todos, y son muchos los implicados en este ámbito. Tanto la protección civil como la gestión de emergencias son competencias compartidas entre todas las administraciones públicas, y ello obliga a que la cooperación y coordinación entre los niveles estatal, autonómico y municipal sean la clave del funcionamiento del Sistema Nacional de Protección Civil, en cuyo marco se inscriben estas relaciones. Este es el camino, pues para integrar todas las capacidades, en cada una de las situaciones operativas de emergencia que



pueden surgir, es esencial que las relaciones sean fluidas y el contacto permanente. Si además las prioridades son la inmediatez en la respuesta inicial y la agilidad para modular la intensidad de esa respuesta, que va variando en el curso de cada intervención, la cooperación y colaboración, en todos los niveles, adquieren aún más importancia.

—Pronto comenzará una nueva campaña contra incendios forestales...

—Sí, está condicionada por la casuística meteorológica de los meses de abril, mayo y junio; si estos meses son lluviosos, el inicio de la campaña se suele retrasar a finales de

julio y podría tener una menor intensidad. Por el contrario, si esos meses son secos, la campaña se adelantará a junio, con una probabilidad alta de que sea muy intensa. Para este año esperamos dos escenarios diferentes: el de Canarias y arco mediterráneo, que se iniciará en mayo y será de alta intensidad; y el del resto de España, donde creemos que será una campaña más bien moderada, que comenzará a mediados de junio y tendrá picos altos en las segundas quincenas de julio y agosto.

—Incendios en verano, inundaciones en otoño, nevadas en invierno y a

veces en primavera ¿Sigue siendo todo así de estacional?

—La meteorología es el factor principal en los riesgos naturales y, hoy por hoy, sigue teniendo un carácter estacional. No obstante, los límites de las estaciones son paulatinamente más difusos a lo largo de todo el año. De hecho, los episodios de altas temperaturas y sequías en primavera y otoño son cada vez más frecuentes y causan incendios de alta intensidad. Del mismo modo, las inundaciones tipo relámpago o *flash flood*, habituales en la estación otoñal, ahora se producen en cualquier época del año. Por último, en el caso de las tormentas invernales severas, si bien se mantienen en los márgenes temporales de esta estación, se viene observando una menor intensidad a lo largo de toda la estación con bruscos cambios que dan lugar a picos muy intensos.

—¿Qué grado de preparación tiene la Unidad ante emergencias nucleares y radiológicas?

—Muy elevado. La UME cuenta con una unidad especializada en los riesgos tecnológicos: el Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales, con personal formado específicamente en estos riesgos y con una preparación constante para ello. Mantenedmos contacto permanente con el Consejo de Seguridad Nuclear y nos adiestramos, por ejemplo, en los planes de emergencias asociados a todas las centrales nucleares existentes en España, en los que la UME cumple cometidos específicos tanto en el interior como en el exterior de dichas instalaciones.

Organizamos todos los años un seminario teórico y práctico centrado en el riesgo radiológico y nuclear, en el que participan instituciones y organismos con responsabilidad en la respuesta a esas emergencias, como la Dirección General de Protección Civil y Emergencias, el Consejo de Seguridad Nuclear, el Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas, la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, entre otros.

—El de 2023 fue el año en que la UME se desplazó a más países para ayudar en una emergencia...

—Así fue. Intervinimos en cinco operaciones internacionales: los incendios

forestales de Chile, Túnez y Grecia, y los terremotos de Turquía y Marruecos. También hemos colaborado en las misiones internacionales de nuestras Fuerzas Armadas en el Líbano e Irak, con cometidos de instrucción y asesoramiento a las autoridades de dichos países en el ámbito de la protección civil y las emergencias.

La UME es hoy una herramienta muy útil para la acción exterior del Estado, capaz de mostrar y hacer efectiva con mucha rapidez la solidaridad de los españoles con el pueblo de cualquier país ante la adversidad y la desgracia que generan las catástrofes naturales. En todas nuestras operaciones hemos sabido hacerlo con la humildad necesaria y la eficacia que estas naciones precisaban.

—¿Qué relevancia tiene la Escuela Militar de Emergencias en las intervenciones de la UME?

—El impulso a esta joven Escuela, creada en 2017, es esencial para garantizar el nivel de preparación de la UME. Como centro docente de enseñanza de perfeccionamiento proporciona formación especializada a nuestros soldados, suboficiales y oficiales, gestionando el conocimiento e interaccionando con el ámbito civil correspondiente.

Para participar directamente en las innumerables situaciones de riesgo que se producen en cada intervención es vital estar perfectamente instruido y adiestrado. El peor enemigo de una emergencia es la improvisación y en la UME empeñamos, todos los días, el mejor de nuestros esfuerzos en no dejar espacio a la improvisación. En este sentido, vamos a continuar trabajando codo con codo con otros centros de enseñanza civiles y también militares. Todo este impulso, del que se beneficiarán también dichos centros, exige por parte de todos compartir talento e intercambiar conocimientos y experiencias.

—Junto a la enseñanza ¿Qué otros grandes ejes de desarrollo se ha marcado para 2024?

—La actualización de los sistemas de mando y control y la mejora de las capacidades tecnológicas. La primera ya está en marcha. Debemos estar preparados para integrarnos y coordinar nuestras capacidades con las de otras administraciones, servicios y organismos y, sobre todo, para ejercer la dirección operativa de estas y otras ca-



pacidades en el caso de asumir dicha responsabilidad en una emergencia de interés nacional. Para este cometido el Sistema de Mando y Control es la piedra angular.

De ahí nuestro empeño en adecuarlo a las nuevas tecnologías y avanzar en aspectos concretos, como el intercambio automático de información con los centros de emergencias de las comunidades autónomas, los sistemas de gestión y conducción de operaciones, la georreferenciación de la información o la portabilidad de nuestros sistemas para su empleo con teléfonos móviles o *tablets*, entre otros muchos, incorporando también la tecnología 5G en nuestros sistemas.

Muy ligado a lo anterior está la mejora de las capacidades tecnológicas. La UME ha sido siempre un referente en el desarrollo tecnológico en el ámbito de las emergencias y estoy convencido de que para seguir siendo esa herramienta útil, complementaria y supletoria de las que disponen las comunidades autónomas y el resto de ministerios, es imprescindible mejorar nuestra tecnología. La creación de la Unidad de Drones de la UME, la UDRUME, es un buen ejemplo de este afán de constante mejora, a base de incorporar nuevas tecnologías y desarrollar otras complementarias. El nivel de ambición de la UME en el ámbito tecnológico

es muy alto y el Proyecto de Simulación de la UDRUME, que incorpora las tecnologías más avanzadas actualmente disponibles, es muestra de ello.

—¿En qué situación se encuentra la UDRUME?

—Está ya en proceso de creación. Su núcleo de constitución ya *in situ* en la base *Conde de Gazola*, junto al Quinto Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM V), está en marcha. Además, se han iniciado las adquisiciones de drones aéreos, terrestres y acuáticos, así como de vehículos de intervención y otros materiales necesarios para el empleo operativo de la unidad. Nuestro objetivo es alcanzar la capacidad operativa inicial en el primer semestre de 2025.

Simultáneamente, han comenzado a construirse los edificios de mando, apoyo logístico e instrucción y adiestramiento, necesarios para el funcionamiento y preparación de la unidad, así como otros destinados al apoyo al personal. De igual forma, está en fase de planeamiento y estudio de viabilidad un ambicioso proyecto de simulación que permitirá a la UDRUME, y al resto de la UME, llevar a cabo las actividades de preparación en escenarios de riesgos naturales y tecnológicos sin exponer a nuestro personal a un riesgo real, con una notable



mejora en la calidad de la preparación y una reducción de costes.

—¿Son útiles los drones frente a las emergencias?

—Sin duda. Los que hoy empleamos aportan capacidades adicionales que facilitan la obtención de información para la conciencia situacional y la toma de decisiones, y aumentan la seguridad de nuestro personal en cada intervención. En el incendio en el barrio valenciano del Campanar, enviamos unos drones con unos potentes focos, que permitieron la entrada del resto de servicios a la estructura del edificio.

—El Consejo de Ministros del 6 de febrero autorizó un acuerdo para el suministro de vehículos pesados de intervención ¿Qué más hace falta para renovar el material?

—Para la renovación y modernización progresiva de los materiales, la mayor parte de ellos adquiridos cuando se creó la unidad, se puso en marcha hace diez años el Plan VITALUME, que hoy seguimos impulsando. Este plan contempla la sustitución de vehículos dedicados de forma exclusiva a una emergencia concreta por vehículos multipropósito y polivalentes capaces de actuar en todas las emergencias.

Asimismo, estamos habilitando otras formas de financiación para la mejora de nuestras capacidades, como es el caso del Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea. Actualmente trabajamos en dos proyectos principales, uno para capacidades de descontaminación NBQR y el otro para el alojamiento temporal de población afectada por graves catástrofes naturales.

Es necesario continuar con este esfuerzo y afrontar la renovación de otras capacidades, como máquinas de ingenieros, grúas, vehículos logísticos o vehículos específicos para la intervención en riesgos tecnológicos y medioambientales, entre ellos el VELIRE, Vehículo Ligero de Reconocimiento, que resultó esencial durante la intervención en el volcán de La Palma.

—¿Cuáles son las principales necesidades en personal?

—La UME es una fuerza conjunta de las Fuerzas Armadas, lo que nos lleva a vivir en materia de personal las mismas vicisitudes que los Ejércitos y la Armada. Ahora bien, dado el compromiso legal establecido para la unidad, es decir, su disponibilidad permanente para intervenir en cualquier lugar del territorio nacional y en el exterior todos los días del año, los porcentajes de cobertura de nuestras plantillas deban ser los correspondientes a los del resto de unidades que participan en operaciones. O sea, muy altos.

Tenemos porcentajes de cobertura suficientes para garantizar con eficacia el cumplimiento de todas nuestras misiones. Simultáneamente, estamos trabajando para elevarlo de forma sensible, pues debemos estar preparados para un escenario en el que la UME al completo, con toda su capacidad, sea activada para su participación en emergencias de ámbito nacional e internacional, hecho este que ya se ha producido en varias ocasiones. De

«La UME no se va nunca; solo salimos de la emergencia, muy humildemente, y hasta la próxima ocasión»

otro modo, el impacto podría ser relevante y nada deseable.

—Se acaba de celebrar el ejercicio UMEX 24 ¿Cuál ha sido su resultado?

—Hemos simulado una emergencia realista, que puede ocurrir realmente en las provincias de Ciudad Real y Jaén. Es un escenario frontera entre las comunidades autónomas de Castilla-La Mancha y Andalucía para que tengan que apoyarse la una en la otra y la UME se ocupe de coordinar esos esfuerzos. En el UMEX 25 lo pondremos en práctica con otras comunidades autónomas.

UMEX 24 se ha dividido en dos partes: la primera se desarrolló en Toledo el 13 y el 14 de marzo, y tuvo carácter conceptual; la segunda, el 23 y 24 de abril en Sevilla, se llevó a cabo sin despliegue de unidades, solo con puestos de mando. En este ejercicio hemos generado un nuevo concepto de puesto de mando para una situación operativa en la que se produce una emergencia de interés nacional y, por tanto, le corresponde a la UME la dirección operativa, de la que dependen todos los recursos.

—¿A qué se debe que la unidad, que apenas ha cumplido su mayoría de edad, reciba con tanta fuerza el reconocimiento y el agradecimiento de los ciudadanos?

—Creo que la clave está en la cercanía. Diría que el conocido aforismo de que solo se valora lo que se conoce es perfectamente aplicable a la relación entre la sociedad y la UME. La naturaleza de nuestra misión —garantizar su bienestar cuando peor lo están pasando— facilita que la sociedad nos vea mientras operamos, perciba nuestra utilidad y reciba directamente el resultado de nuestra misión. No necesitan explicaciones, nos ven llegar rápidamente arriesgando nuestra integridad física para evitar ese mazazo en sus vidas. Sentir su reconocimiento es muy importante para nosotros.

Me gusta decir que llegamos y nos ponemos a trabajar, y nos vamos en silencio. Nos vamos cuando la emergencia está controlada por la comunidad autónoma. Pero también digo que la UME no se va nunca; solo salimos de la zona de la emergencia, muy humildemente, y hasta la próxima ocasión.

Santiago F. del Vado
Fotos: Pepe Díaz